

“Devoir d’insolence”

¡Hola amigos! Gracias por vuestros mensajes. Estaba claro que todos quieren hacer algo ante la crisis que atravesamos. Ahora vemos cómo la economía se ha venido abajo por la ambición de los corruptos. El Papa acaba de hablar de “la idolatría del dinero y del poder” causa de corrupciones que arrastran a todos y siempre lo pagan los más pobres.

Aunque no entendamos de finanzas, sabemos de donde cojea el pie y todos podemos hacer algo. Al menos ser purificadores de ambiente con nuestras ideas limpias. Ya es mucho. Por eso me alegra que uno de esta tribu, que tiene amigos y conocidos me diga que, si quiero, puede enviar sus correos para que reciban también las noticias de Déborah. ¡Estupendo! Me encantan los abrazos nuevos. Y todos a colaborar porque el mal no descansa.

Por cierto, al pasar por la librería francesa me chocó uno de los libros del escaparate. El autor, que pertenece a la Academia Francesa lo titula: “Devoir d’insolence”. ¡Dios mío! Como estará el patio, para que, un exquisito, nos señale el deber de ser insolentes que siempre fue cosa de mala educación.

Y es que fijaos en los cambios de panorama cuando la gente sale del sopor, de la indiferencia y se lanza a votar. Lo hemos visto en las últimas elecciones.

Si todos fuéramos decididos, no nos colarían la eutanasia por decreto con el pretexto del “derecho a elegir nuestra muerte”. Ni el aborto a los 16 años a espalda de los padres.

Es malo que la “ciudadanía” no abra el pico, se situé en el rebaño mansurrón y mire para otro lado. ¿No buscan eso los que gobiernan?

Les hace el juego, el “no se debe juzgar” de los “buenistas”. Sólo que el Señor, que no era bueno sino la misma santidad, dice en el Evangelio: “si vosotros calláis, las piedras hablarán”.

Hay que hablar a veces por necesidad pero con oportunidad y gracia. Tengo horror

a los pelmazos del ¡“vade retrum”!, siempre con miedo. Sólo hay que temer al temor. ¿Para cuando el Dios con nosotros? Hasta los males resultan bienes con Él. Yo lo experimenté en pequeña escala.

En una de las grandes manifestaciones, armada de una bandera que era casi una sábana, le di sin querer, un banderazo a una señora y ¡adiós peinado!

Me volví a pedirle mil perdones y sonriendo cogió un pico de mi bandera y lo besó. Me quedé de piedra. Vi claramente que algo empezaba a cambiar en España. No olvidaré nunca aquella mujer sencilla, recién salida de la peluquería. Un episodio digno de los cuentos patriotas de Amicis que lograron la unidad de Italia.

¡Siempre el bien! ¡Alegría! Me ha encantado la decisión de esos matrimonios valencianos que han dado a favor de los parados el importe de viajes exóticos para celebrar aniversarios de boda. Entregaron sueños. Bonita manera de hacer algo.

Otra cosa buena es la línea que vamos a lucir gracias a los importes de nuestros ayunos. Y me alegra porque proliferan las tiendas “gourmet” cuando la gente pasa hambre.

También la moda provoca con el lujo de las nuevas pasarelas: tejidos ricos, brillos encajes y joyas macizas. Con el hambre que está cayendo, las revistas jalean a las que llaman “niñas-pijis” que, una tarde cualquiera, llevan encima 17.577 € en trapitos. Sin contar mascotas con abrigos de Carolina Herrera. ¡Todos locos!

Y como el “cristiano es un hombre al que le han encomendado todos los hombres”, tenemos que mojarnos de alguna manera. Todos responsables hasta de los chihuahuas vestidos por Armani.

¡Ánimo! Siempre hay en el fondo, una gran luz. Nada ni nadie nos puede quitar nuestra alegría. El Mensaje para la cuaresma 2009, se despide acudiendo a la que es Señora y “causa de nuestra alegría”.

Un corazón contento lo puede todo.

¿De acuerdo? Déborah

